

LA VOZ

THE SPANISH VOICE OF NEW JERSEY
COLABORADORES

Abel Berry, Enrique Padrón, Dra. María Elena Planas, Miguel A. Erice, Rodolfo González, Guillermo Estévez, Luis E. Queralta, Margarita García, Pelayo Balbis Torregosa, Daneil I. Pedreira, Rodrigo Viamonte, Rafael Domiciano, María Teresa Villaverde Trujillo, Israel Abreu, Dr. Carlos Carbonell, Ricardo Aguirre, Domingo Pujols, Armando Canda

(Las opiniones en las columnas o secciones firmadas son de su autor y no reflejan necesariamente la opinión o el sentir de LA VOZ)

JUNTA DE DIRECTORES

Daniel García Virginia Iturralde
A. García-Berry A. Roberto García

PUBLISHER: Daniel García
EDITOR: Virginia I. García

PUBLICIDAD Y RELACIONES PÚBLICAS
Daniel García

SITIO WEB
Abel R. García

ARTE Y DIAGRAMACIÓN
Federico del Castillo Laura Gruce

FOTOGRAFÍA
Jaime E. Ramírez, Ricardo Aguirre, Jimmy Ortiz

DISTRIBUCIÓN /CIRCULACIÓN
Lázaro Sierra Robert Lee

LA VOZ

Publicado por "The Voice Publishing Corp."
P.O. Box 899 Elizabeth, New Jersey 07207
E-mail: lavoznj@aol.com
Website: www.lavoznj.com

Union County ----- (908) 352-6654
Middlesex County ---- (908) 352-6619
Essex County ----- (201) 352-7448
Hudson County ----- (201) 866-7754
Fax ----- (908) 352-9735

Miembros de:
NAHP, HMC,
NAJH y NJPA



Encienda una Vela

Por: Stephanie Raha
Editor in Chief



Vivir la regla de oro

Compórtate con los demás como te gustaría que te trataran a ti. Esta última frase se conoce como la regla de oro y es un concepto que trasciende las tradiciones de fé, se ha mantenido a través del tiempo y permanece presente y válida en las diferentes culturas. Ya se trate de extraños o amigos, familiares o compañeros de trabajo, la cuestión que se plantea es la misma: ¿Cómo me gustaría ser tratado en este momento y ante esta circunstancia? La respuesta define pues cómo debemos entonces tratar a los demás. La regla de oro que guía nuestro comportamiento tiene sus raíces en el amor a Dios y del amor de Dios por nosotros.

Jesús nos dice: "Amaos los unos a los otros como yo os he amado", y "amarás a tu prójimo como a ti mismo". Esto nos empuja un paso más, no impele a ir más allá de simplemente "no hacer daño" al prójimo. En su lugar, debemos amar a todos, amigos y enemigos, y perseguir activamente el bien de quienes nos rodean.

Se trata pues de un punto de referencia para la vida diaria, que al mismo tiempo permite una vida mejor para nosotros mismos, nos llena de amor y compasión, y nos facilita enriquecer el mundo que nos rodea. En nuestra lista diaria de tareas por hacer deberían estar incluidos actos de bondad, paciencia y comprensión, es decir las mismas acciones que deseamos de nuestros vecinos. En una palabra: todo lo que fluye de los corazones amorosos y llenos de oración.

La bondad extendida

"Un buen corazón es una fuente de alegría que, además, hace todo lo posible por hacer aflorar las sonrisas". Washington Irving

Nuestros momentos más oscuros pueden aclararse por la bondad de los demás, y la certeza de ese alivio, por tanto, nos empuja a ofrecer a los demás una igual dosis de compasión y comprensión.

Cuando un padre avergonzado le dijo a Debbie Mohelnitzky que ya no podía darse el lujo de enviar a su hijo a la guardería porque había perdido su trabajo, ella le dijo que llevara a su hijo de todas maneras. Este acto generoso le ha llevado a implementar una especie de cadena "de favores". Durante la semana su institución ofrece por ejemplo a los padres sin trabajo un empleo parcial o de medio tiempo. Ni siquiera importa si sus hijos no están matriculados allí. Cualquier padre en busca de un empleo resulta bienvenido. Lo único que pide Mohelnitzky es que los padres se comprometan a hacer algo bueno por otra persona en ese año.

Ciertos actos de bondad al azar o de tipo aleatorios también son importantes. Podríamos, por ejemplo, dejar caer una moneda extra en un parquímetro que está a punto de expirar para que otra persona se beneficie. La haríamos sonreír por

Yo conocí a Juan Bosch

Por: José Santana

El pasado mes de junio (30/06/12) se cumplieron los 103 años del nacimiento de Juan Bosch y el Partido de la Liberación Dominicana celebró la fecha con diferentes actividades tanto a nivel nacional e internacional.

De Juan Bosch demasiado se ha dicho, se ha hablado y se seguirá hablando, ya que una persona como él, siempre tendrá amigos y enemigos de ambos lados. Como tuve el privilegio de conocerlo y tratarlo me permito recordarlo con este pequeño escrito.

Conocí a Juan Bosch antes de tratarlo. Ñeña – la que me trajo a este mundo – me lo describía. "Ese señor yo no sabía que existía, que buenos sentimientos tiene, quiere felicidad y bienestar para todos nosotros. ¿Adónde lo tenían escondido?". Ella leía los periódicos de la época que semanalmente Margarita – mi abuela- los llevaba desde Boca Chica a nuestra casa del Kilometro 36 ½ de la Carretera Mella.

En mi adolescencia el difunto Jorge (amigo de infancia) me arrinconó con el movimiento político 14 de Junio. Mi mente se confundía; es Juan el bueno, el preocupado por nosotros (los hijos de machepe) o es Manolo el de los lentes oscuros. Juan se robó el show. Es por ello que estando en Puerto Escondido (Duvergés) el 24 de abril del 65 decidí viajar a la capital dominicana junto a los compañeros Artemio Ogando, Francisco Hasoury y Cibao, el cual tenía un revolver calibre 38mm.

Llegamos el domingo 25 en la tarde. Sin techo, amanecimos en la cabecera oeste del Puente Duarte, esperando a los guardias del CEFA (Centro de Enseñanza de la Fuerza Aérea). No fue hasta aproximadamente al medio día del día 26 que sucedió lo esperado, el bombardeo por los aviones de San Isidro. Con Caamaño a su lado, vi a Juan Bosch en el Parque Rubén Darío, en la Avenida George Washington (Malecón) cuando regresó de Puerto Rico, al final de la Guerra de Abril. Vestido con un traje color crema. Él hizo mucho énfasis en la valentía de Elio Capocci (combatiente) sin ser dominicano. Así transcurrió el tiempo...lo veía por televisión; El hombre del caco blanco.

En la universidad (UASD) mis compañeros me decían que con Juan Bosch y el PRD, la lucha era imposible. O sea, él era una retranca para la revolución dominicana. En el año 1974 comenzamos a hacer pininos en el nuevo Partido de la Liberación Dominicana a través de un círculo de estudio en el Comité Intermedio Juan Núñez Mieses, en Villa Consuelo.

En 1979 llegaron a mi casa los compañeros Reyes Pimentes y Luis Pimentel los cuales me invitaron a visitar a alguien. Aproximadamente a las 7:00pm llegamos a un apartamento en la Cesar Nicolás Penzon #60, 2do piso. Ese alguien era Juan Bosch.

Me presentaron ante él como futuro miembro de su seguridad. Por primera vez estreché la mano de quien yo tanto admiraba. Quedé enrolado a partir de ese momento en el equipo de seguridad del compañero Juan Bosch. Más tarde compartimos la dirección de seguridad del compañero Juan con Norge Botello en el CP, Luis Hernández en el CC, Reyes Pimentel activista, Rafael Espinal y Ángel Moreno. Teníamos días fijos (noches), los domingos y cuando faltaba alguien ahí estábamos.

Conocí al Juan Bosch, el profesor; Juan; a él que no le importaba la hora de acostarse sino la de levantarse. Él nos complacía con desayuno en la mañana, concebido y hecho por él. Cuantos consejos y aclaraciones oportunas nos impartía. Nos valoraba a todos, nos defendía ante los que por ignorancia, y a veces por tufo elitista, nos querían tratar como simples chóferes, compañeros de seguridad y compañeritos.

Para Juan Bosch éramos trabajadores del Partido, compañeros que lo entregábamos todo, la vida si fuera necesario, para que él siguiera produciendo para beneficio de la patria. Conocer y tratar al compañero Juan fue para mí una bendición del Todopoderoso.

Él nos abrió la puerta de su casa: bondadoso, exigente, consejero compasivo. Nunca se rindió. Que titán. Odiaba lo mal hecho, amaba la entereza. Todo lo estudiaba, lo ponderaba, lo analizaba, lo discutía, la conclusión la unificaba.

En la verdadera seguridad (guarda espalda) se practica lo siguiente: Nada se sabe y nada se dice, se es ajeno a todo y siempre se está pendiente de todo. De todos los momentos pasados y vívidos

(Pasa a la Página 16)

supuesto y tal vez cuando enfrenta un día muy difícil. De lo que se trata es de aprovechar la oportunidad para reflejar el amor de Dios hacia quienes nos rodean y por lo tanto aumentar su amor dentro de nosotros.

(The Christophers es una organización sin fines de lucro cuyo objetivo es estimular las mejores virtudes del ser humano y transformarlo positivamente. Realizar donaciones a esta institución es deducible de impuestos. Para efectuar donaciones estas deben dirigirse a: The Christopher. 5 Hanover Square, New York, NY 10004)

El Día del Trabajo en Estados Unidos

Por: Rody González



El Día del Trabajo se celebra el primer lunes de septiembre y está dedicado a darle un tributo nacional a los trabajadores que, con sus contribuciones, han hecho posible la fortaleza, prosperidad y bienestar de los Estados Unidos.

Los historiadores no se ponen de acuerdo

Más de cien años después de la celebración del primer Día del Trabajo, aún persiste la duda sobre quién fue el primero que lo propuso. Algunos historiadores piensan que Peter J. McGuire, secretario general de la Hermandad Unida de Carpinteros y Ebanistas de América, y cofundador de la Federación Americana de Trabajo, fue el primero que sugirió un día para honrar a los trabajadores. Otros especialistas consideran que fue Matthew Maguire, un maquinista, y no Peter McGuire el fundador del Día del Trabajo. Investigaciones recientes apoyan que fue Maguire quien propuso la celebración en 1882 cuando ocupaba el cargo de la Unión Central del Trabajo en Nueva York.

¿Quién fue Peter McGuire ?

El pequeño Peter, de 11 años, vendía periódicos en las calles de la ciudad de New York, lustraba zapatos, limpiaba en las tiendas, y más tarde, hacía mandados. Transcurría el año 1863 y su padre, un inmigrante irlandés, acababa de enlistarse para pelear en la Guerra Civil. Peter tenía que ayudar al soporte económico de la familia. Muchos inmigrantes se establecían en la ciudad de Nueva York en el siglo XIX, pero descubrieron que las condiciones de vida no eran tan maravillosas como habían soñado.

Con frecuencia había hasta seis familias viviendo en una sola casa, miles de niños tenían que trabajar y las condiciones de trabajo eran aún peores. Los inmigrantes, trabajaban en fábricas durante 10 o 12 horas diarias. Debían venir a trabajar aún estando enfermos, ya que de otra forma, podían ser despedidos, pues había ya miles de personas disponibles para ocupar su lugar. Cuando Peter tenía 17 años, empezó como aprendiz en un taller de piano, trabajo que era mejor que los anteriores, pero aún debía trabajar muchas horas y ganaba muy poco. Por las noches acudía a clases de economía.

Pero a Peter también le gustaba conversar sobre el tema de los bajos salarios y comenzó a organizar un sindicato para mejorar sus circunstancias laborales. En la primavera de 1872, Peter McGuire y 100,000 trabajadores se declararon en huelga y marcharon por las calles demandando menos horas de trabajo. Este evento convenció a Peter de que el movimiento laboral organizado era importante para el futuro de los derechos de los trabajadores. Pasó el año siguiente hablando a las multitudes de trabajadores y desempleados y cabildeando con el gobierno de la ciudad por más empleos y fondos.

El nuevo líder obrero empezó a viajar por toda la costa Este para hablar a los trabajadores sobre como

sindicalizarse. En 1881, se mudó a San Luis Missouri y empezó a organizar a los carpinteros de esa ciudad. Organizó una convención de carpinteros en Chicago y ahí se fundó su sindicato nacional llamado Hermandad Unida de Carpinteros y Ebanistas de América, de la cual Peter fue secretario general. La idea de organizar a los trabajadores de acuerdo a sus oficios se expandió por todo el país y todos comenzaron a demandar y obtener sus derechos. Peter McGuire y otros trabajadores en otras ciudades acordaron tener un día de fiesta el primer lunes de septiembre.

Una celebración nacional

El 5 de septiembre de 1882 se llevó a cabo el primer desfile del trabajo en Nueva York. Veinte mil trabajadores marcharon por la calle de Broadway portando letreros que decían: "el trabajo crea toda la riqueza" y "ocho horas para trabajar, ocho horas para descansar, ocho horas para la recreación". La forma de la celebración se estableció como un desfile en las calles para mostrar al público la fuerza y el espíritu de asociación de las organizaciones comerciales y de trabajo de la comunidad, seguido de un festival recreativo para los trabajadores y sus familias. Los discursos de hombres y mujeres prominentes se introdujeron posteriormente. Los siguientes años la idea del festejo se extendió de costa a costa y todos los estados celebraron el día del trabajo. En 1894 el Congreso lo estableció oficialmente como día festivo.

Como los americanos la fecha actualmente

Aunque comenzó como un evento gremial, pronto el Día del Trabajo se tornó más bien en una fiesta y festival para la trabajadores y sus familias.

Más tarde, por resolución de la Federación Americana del Trabajo, en 1909, la fecha se dedicó a los aspectos espirituales y educativos del movimiento obrero.

En la actualidad la fecha es más bien considerada como un día de descanso. En Estados Unidos, además, las formas de celebración incluyen comidas campestres, barbacoas, fuegos artificiales, deportes acuáticos, y otros mucho eventos públicos Y las familias con niños en edad escolar toman el día como la última oportunidad para viajar antes del final de las vacaciones de verano. Del mismo modo, algunos adolescentes y jóvenes lo ven como el último fin de semana antes de regresar a la escuela.

En realidad para los estadounidenses el Día del Trabajo es hoy percibido como el fin simbólico del verano.

A nivel deportivo el Día del Trabajo marca asimismo el inicio de la NFL y del fútbol universitario. Los equipos de la NCAA suelen jugar sus primeros partidos la semana antes del Día del Trabajo.

En el sur de Estados Unidos desde 1950 se aprovecha la jornada para efectuar la carrera de autos NASCAR 500 y en Indianapolis realizan

(Pasa a la Página 16)